

Ayer domingo fue un día muy especial, estuvo de cumpleaños mi abuela Carmen y hubo celebración con torta, chocolate además de bebidas y papas fritas para nosotros los más chicos; nos visitaron todos mis tíos con mis primos y trajeron muchos regalos para mi abuela, pero ninguno se igualó con el de mi abuelo y yo.

La alarma de mi celular sonó justo a las 7:30 de la mañana , me levanté rápido porque con mi abuelo planeamos ir de pesca al muelle a él se le ocurrió que el mejor regalo para mi abuela sería prepararle su plato favorito ,”**pescado frito**”.Cuando lo fui a despertar él ya estaba listo esperándome en su sillón donde todas las tardes lee su diario, pero justo cuando nos disponíamos a marchar apareció mi mamá con el bloqueador en la mano y aunque reclamé mucho ella no me hizo caso igual me embetunó la cara ,brazos y piernas con esa crema odiosa que me hace ver como un mimo ,ella me dijo que no bastaba con el gorro porque iba a estar toda la mañana sentado bajo el sol y me podía dar cáncer a la piel ,por fin después de ese sermón mi abuelo y yo nos fuimos. Yo estaba muy entusiasmado con el paseo porque era primera vez que iba de pesca, en cambio mi abuelo es todo un experto y aseguró que me iba a enseñar todos los trucos para llegar a ser tan buen pescador como él.

El muelle todavía estaba vacío caminamos un poco y antes de llegar a la punta mi abuelo se sacó el bolso que cargaba y me invitó a sentarme yo no entendía porque nos deteníamos en

vez de seguir hasta la orilla porque se supone que para allá íbamos ,entonces me explicó que para una buena pesca primero tiene que haber un buen desayuno así es que sacó del bolso unos sándwiches de queso con tomate que mi mamá había preparado además para mi abuelo un termo con té y para mí una bebida ,luego del succulento desayuno recogimos la basura para botarla en el basurero que estaba instalado allí, mientras le pregunté porque la otra gente no hacía como nosotros y más bien dejaban tirado los desperdicios en cualquier parte, él me contestó que esa gente no sentía cariño por el planeta luego me acarició la cabeza y trató de sonreír ,pero yo se que se puso muy triste .

Por fin llegamos a la orilla del muelle y nos sentamos ,pero antes mi abuelo me advirtió que debería permanecer quieto mientras estuviéramos pescando porque si me movía mucho podía caer al agua bueno pero yo no me preocupé porque se que él es un excelente nadador ,la misma abuela cuenta que cuando ella lo conoció fue en una competencia de natación durante un campeonato de verano claro en esos tiempos el era mucho más delgado ,pero yo igual me porté bien porque él me había prometido me iba a llevar a pescar cada vez que pudiera.

La maleta de pesca estaba llena de los utensilios necesarios, yo fui preguntando el nombre de cada uno porque quiero llegar a ser algún día un experto como mi abuelo. El me fue

explicando con mucha paciencia :la **lienza** estaba enrollada en un carrete grande después los **anzuelos** que son como unos ganchos chiquitos que tienen una punta como aguja y aunque él me advirtió que los tomara con cuidado igual me clavé los dedos ,el **plomo** es como una pelotita de acero bien dura y por último un sombrero grande como esos para ir de cacería ,que cubría toda su cabeza lo bueno es que también había uno para mí así es que rápidamente cambié el gorro que llevaba puesto por mi nuevo sombrero oficial de pesca .Por fin llegaba el momento de tirar la lienza al agua, pero algo faltaba todavía ,la **carnada** un trozo de carne cruda que va incrustada en el anzuelo y sirve para atraer a los peces. Nunca pensé que costara tanto comenzar a pescar, en fin tuve que esperar a mi abuelo mientras con un cuchillo filoso sacaba de entre las rocas un pedazo de **piure** , le pregunté que era eso y me contestó que es un producto del mar comestible y muy rico ,es decir se puede preparar en guisos, croquetas y hasta se puede comer crudo con harto limón ,pero a mi no me convenció porque su olor no me gustó; después que hubo sacado unos cuantos trozos juntos preparamos la carnada amarrándolas a la lienza hasta que por fin pudimos lanzarlas al agua curioso le pregunté a mi abuelo que iba a pasar después y él contestó \_esperar con mucha paciencia a que el pez muerda el anzuelo\_ y apenas lo sintiera moverse significaba que había un pez comiendo de la carnada entonces había que tirar fuertemente la lienza y sacarla rápido, lo malo es que eso no ocurrió muy pronto y estuvimos un buen rato

sentados ahí en la orilla del muelle hasta eso otras personas fueron llegando con la intención de querer pescar igual, cosa que a mi ya no me parecía tan divertida para colmo mi abuelo en completo silencio miraba el horizonte como si estuviera dormido ,pero con los ojos abiertos, que decepción la mañana se pasaba rápido y a mí se me acababa la paciencia y como los peces no picaban el anzuelo le sugerí a él que mejor nos fuéramos al supermercado porque de seguro ahí había hartos pescados para comprar ,por lo demás se estaba haciendo tarde para ir a preparar el almuerzo sorpresa a la abuela. El lanzó una risotada y después me dijo que como se me ocurría semejante idea si la gracia era que mi abuela se comiera un pescado fresco y no esos congelados que no tienen gusto a nada, mejor me quedé callado y seguí esperando, así pasó un buen rato hasta que sentí un tirón en la lienza y grité \_ ¡Abuelo parece que picó un pez! \_ él me dijo que sujetara bien la lienza y que la fuera recogiendo hasta sacarla toda del agua para ver la presa ,yo estaba muy contento porque por fin después de tanta espera había logrado mi primer pescado, ansioso terminé de sacar toda la lienza del agua, pero que decepción se trataba de una bolsa plástica llena de agua lo que había enganchado el anzuelo, mi abuelo furioso la tomó y se levantó para ir a depositarla al basurero mientras yo cuidaba su lienza ,cuando volvió me pasó otro anzuelo listo el que até nuevamente a la lienza para lanzarlo de nuevo al agua y mientras los dos mirábamos el horizonte recordé que mi amigo Felipe me había invitado justo para el domingo por la

mañana a un partido de fútbol en la cancha del barrio y yo lo rechacé todo por ir de pesca, como me arrepiento, ahí estábamos mi abuelo y yo tratando de pescar para el almuerzo sorpresa, entonces entendí cuando habló de que lo más importante en una pesca es la paciencia, lo malo es que yo me sentía más viejo cada minuto que pasaba a lo mejor él por eso que está tan arrugado y lleno de canas porque ese ha sido su pasatiempo desde joven.

Después de tanto silencio por fin mi abuelo se movió y gritó \_ ¡Ahora si que picó uno y es bien grande el condenado! \_ y tirando fuerte de la lienza, se levantó pidiéndome ayuda porque en verdad pesaba mucho mientras reía de contento porque justo era la hora ya de volver a la casa, pero tremenda sorpresa nos llevamos cuando terminamos de recoger la lienza, lo que colgaba del anzuelo era un zapato de seguridad lleno de algas y conchillas pegadas encima; entonces mi abuelo con su mirada de cansancio y resignado miró su reloj y me pidió que lo llevara al supermercado donde mi mamá compra ese pescado congelado.

Ese día tal como lo acordamos mi abuela se comió su **pescado frito** preparado por mi abuelo y ella no notó si era fresco o congelado porque igual estuvo feliz; yo por mi parte guardé el secreto.

FIN